Entrevista a Jorge Martínez, subdirector de la Cátedra Unesco de Gestión y Política Universitaria

«La participación de colegios profesionales en el diseño de la nueva oferta académica ha sido un acierto en las universidades que los convocaron a participar»

Elisa G. McCausland

Pregunta: Se habla de la constante crisis del sistema universitario español, ya sea por agotamiento de fórmulas, por culpa de los 'objetivos mercantilistas' asignados al Plan Bolonia o por la crisis de las instituciones. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Está verdaderamente la universidad española cercada por sí misma o son otros los que la acechan?

Respuesta: En mi opinión, más que hablar de una crisis constante del sistema universitario español, habría que hablar de una situación de inestabilidad y cambio permanente en la política universitaria española. Como toda organización, las universidades pueden mejorar sus procesos y sus resultados. Es de justicia que la valoración que se haga de los resultados de las universidades se lleve a cabo teniendo en cuenta el marco normativo, los recursos y las circunstancias que han condicionado al sistema. En ese contexto los resultados son muy buenos, tanto desde la perspectiva nacional como internacional.

El sistema universitario español viene requiriendo desde hace ya muchos años una política universitaria a largo plazo basada en la confianza de las Administraciones hacia sus instituciones. Esta política debería incluir, entre otros aspectos, un marco normativo reducido que favorezca la flexibilidad y la diferenciación entre universidades, una financiación pública suficiente y estable, y una mayor y más clara rendición de cuentas de la actividad universitaria y su comunidad, que conjugue con eficiencia la evaluación y la autonomía.

P: Uno de los objetivos de la cátedra es «reforzar la cooperación internacional entre las instituciones y los programas de educación superior a través del intercambio y la constitución de redes». ¿Cómo tejen estas redes en relación con la reflexión y la divulgación sobre la política universitaria? ¿Cuáles son los nodos a primar en una época donde los movimientos sociales están visibilizando muchas de las tensiones que antes apenas se intuían en el entorno universitario?

R: En la Cátedra UNESCO tenemos una vocación internacionalista, no sólo porque buscamos, siempre, la perspectiva internacional en todas las actividades que realizamos, sean de investigación o de difusión, sino porque consideramos que la apertura del las universidades hace tiempo que no se limita a su entorno inmediato. Al margen de la movilidad y de las relaciones de colaboración y cooperación que son de vital importancia institucional, la internacionalización provee de una fuente inagotable de aprendizaje a través de las buenas prácticas y de la interacción entre profesores, investigadores, estudiantes y gestores universitarios.

Las universidades españolas tienen una larga tradición con algunos entornos, principalmente, Europa, más aún con el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), y América Latina, para la que ha significado el vínculo con el continente europeo. Es de crucial relevancia que las instituciones en particular diseñen sus propias estrategias de internacionalización, atendiendo a sus características, a su propio modelo educativo y al potencial de sus recursos. Este debería ser un diseño profundamente meditado y planificado, con un horizonte a medio y largo plazo, con metas claras y realistas, y de amplio alcance, en la oferta, en las personas, en los servicios y en la institución. Convendría relajar la excesiva preocupación por los rankings internacionales.

Por su parte, el sistema debiera potenciar una estrategia de alianzas que favorezca la visibilidad de las instituciones españolas y su participación en el entorno internacional, como ha pretendido ser el modelo de Campus de Excelencia Internacional.

P: El contraste entre el descenso de la inversión en investigación, después de haber dedicado grandes cantidades de dinero público a la formación de profesionales investigadores, y el éxodo de muchos de estos, que denuncian colectivos como Juventud Sin Futuro con campañas con lemas como «No nos vamos, nos echan», ¿podría ser el principio de un cambio de paradigma del sistema universitario español? ¿Qué perspectivas de futuro tienen desde su ámbito de estudio?

R: Más que un cambio de paradigma para el sistema universitario español, es una ruta suicida para la sociedad española. Si antes de la crisis éramos poco competitivos con

otros países a la hora de captar a los buenos investigadores y estudiantes, ahora, con la reducción tan grande que se ha dado a la actividad investigadora y a las universidades en general, difícilmente podremos aspirar a retener a los excelentes nacionales y captar a los extranjeros.
En una publicación reciente de la European University Association (EUA) se informa sobre la reducción de fondos públicos en la educación superior en Europa. En el análisis se agrupan los sistemas de acuerdo a la reducción que hayan tenido en el periodo 2008-2012. Una categoría agrupa a aquellos sistemas que han incrementado su presupuesto público; otra congrega a aquellos que se han mantenido estables; la tercera categoría es para los sistemas que han reducido estos fondos en una proporción no mayor a 10%; y la última agrupa a aquellos sistemas que han hecho un recorte público mayor. En la primera categoría están, entre otros, Alemania, Francia, Finlandia, Bélgica; en el último grupo están Italia, Grecia, Portugal, Irlanda, España y algunos más.

P: Ciertas voces inciden en la autonomía en el apartado de financiación como una de las claves para la sostenibilidad del sistema universitario español. ¿Qué alternativas de financiación tienen detectadas desde las líneas de investigación de su Cátedra?

R: Difícilmente puede haber una autonomía real sin la financiación suficiente y estable; dos condiciones indispensables para que las universidades ejerzan realmente una autonomía universitaria en sus tres dimensiones: financiera, de gestión y académica. En las universidades españolas ni los fondos públicos son suficientes ni las condiciones son las más propicias para la captación de recursos privados, más allá de los que se obtienen por la vía de tasas y precios públicos. Otros sistemas europeos, a los que señalamos como ejemplarizantes para España, tienen una mayor participación de los fondos públicos y nadie se atreve a cuestionarlos.
Sin duda, los fondos privados son una vía alternativa para la universidad española, pero éstos no deben suplir los de origen público, sino complementarlos. En este sentido hay una serie de reformas normativas y fiscales, principalmente, para facilitar la captación de estos recursos vía transferencia y fundraising. En el tema de las tasas y los precios públicos, en la Cátedra UNESCO siempre hemos antepuesto la puesta en marcha de un sistema de ayudas realmente eficiente y suficiente, a la revisión de tasas.

P: Dado el contexto de crisis económica, en términos tanto pragmáticos como filosóficos: ¿Qué se podría mejorar, a día de hoy, en el sistema universitario español?

R: En la situación de asfixia financiera que viven las universidades públicas, con el escaso margen de actuación que tienen, es difícil encontrar oportunidades de mejora más allá de la introducción de mecanismos que favorezcan el ahorro en la gestión de los centros. Sin embargo, este es un momento propicio para hacer un verdadero ejercicio de priorización y apostar por un modelo propio. Es, también, el momento de las actividades interuniversitarias, de las alianzas entre instituciones, del uso eficiente de los recursos de los campus, de la búsqueda de financiación alternativa y de estrechar los vínculos con los agentes sociales y productivos. A nivel social, el contexto actual debería reforzar esa conciencia colectiva sobre la importancia de la universidad pública. Desde dentro de las universidades, este momento debiera crear un vínculo de unión y de trabajo, que defienda a la universidad pública y que mantenga, en la medida de lo posible, la calidad de sus servicios.

P: Con el actual estado de precarización del mercado laboral, desde su perspectiva ¿qué supone ser un profesional hoy?

R: Los datos son objetivos y es una realidad que, aun en estos tiempos, la ocupación entre titulados universitarios es más alta que la de aquellos sin estudios superiores. Sigue siendo, también, una posibilidad de acceder a mayores ingresos. Con ello no pretendo obviar la preocupante situación del empleo en España y, principalmente, del empleo en los jóvenes. Es una realidad que las oportunidades siguen siendo más y mejores para los universitarios, sea a través del empleo o del emprendimiento. En términos de empleabilidad, la formación universitaria provee de mayor protección frente a la inestabilidad y, en situaciones de menor protección laboral las capacidades personales son un activo importante para enfrentarlo.

P: ¿Qué relación propondría entre universidad y colegios profesionales? ¿Considera que hacer red con las instituciones colegiales podría ser interesante de cara a una mejora de la gobernanza universitaria así como de una adecuación más precisa del universitario al mercado laboral?

La relación entre colegios profesionales y universidades debe ser de colaboración y nunca de subordinación. Además de las colaboraciones en materia de formación práctica y bolsa de empleo, por ejemplo, el papel fundamental de los colegios y asociaciones profesionales debe estar en el vínculo que establecen entre la universidad y la sociedad, entre la actividad académica y el mundo productivo. Dicho vínculo puede y debe ser determinante en el ajuste entre las demandas formativas y la oferta académica, que debe ser más preciso para favorecer la empleabilidad de los titulados universitarios.
La participación de colegios y asociaciones en el diseño de la nueva oferta académica, a propósito de la nueva ordenación de las enseñanzas oficiales, ha sido un acierto en las universidades que los convocaron a participar. Serán, también, parte fundamental en el seguimiento y evaluación de los planes de estudio. Habría que definir los mecanismos para que las universidades incorporen esta participación en el diseño y seguimiento de la oferta, de forma oficial y permanente. ■